

Juanjo
luz de Amor

Cristina Margossian de Babicola

PREFACIO

El amanecer es un ensueño.
El sol saliente. Esa suave brisa...
Esta paz nunca sentida. Tenue y maravillosa luz me envuelve.
El silencio, la paz, la luz ¡Qué maravilla!
Sé que volveré en perfume, que mis manos
acariciarán sin tocar, que mi amor permanecerá intacto.
Sé que estoy de viaje, pero también sé el camino a recorrer.
Sé que mi invisible presencia hará feliz,
que podré brindar más AMOR del que nunca hubiera imaginado.
Estaré siempre, y mi alma recorrerá tus venas
para hacer sentir el calor de mi corazón.
Sé que estoy, nunca me fui y seguiré estando.
Te estaré esperando, para disfrutar este privilegio
que ahora es mío.
El amanecer... es sólo un manto que cubre mi presencia.

Lucy Cicchiello
Sentí que me lo dictaban

“Oración de la serenidad”

*Dios, concédeme la serenidad
para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
el valor para cambiar las que puedo,
y la sabiduría para distinguir la diferencia.*

San Francisco de Asís

Introducción

La mariposa celestial. La fotografía de la tapa de nuestro amado libro es creación exclusiva, una obra de arte de nuestro ángel Juanjo. El 9 de julio de 2008 recibimos vía mail esta foto tomada por Karina, una amiga, en la mañana del 19 de marzo a las 9.52 horas. Al respecto nos relató Karina:

- Cuando tomé la foto me asombró su belleza, y el pensar que con tanta belleza su vida es por sólo un día. ¡Cuántos misterios tiene nuestra vida y la naturaleza!

Al mostrarle la imagen a su amiga Aldana, ésta observó que claramente se veían los números 8 y 9 como dibujados entre las bellas vetas de las alas, entonces Karina la relacionó con Juanjo y nuestra familia, pues Juanjo se manifiesta en muchas ocasiones a través del 9, número que lo caracterizaba en el fútbol, y del 8, día de su nacimiento; nos dice que está feliz, basta con leer el primer capítulo del libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”. Fue en ese momento que decidí enviársela. Al observar el día y la hora en que fue tomada, y recapacitando en el tiempo terrenal que vive una mariposa, fue maravillosa la sensación de Amor manifestada por nuestro hijo, pues nos damos cuenta que la envió él, ya que el día coincide con la fecha de cumpleaños de José, su papá; y la hora con el número de fracción de tierra donde descansa el cuerpito de Juanjo. El 9 lo representa y el 52 es la madre y el hijo.

La perfección del Universo es visible, debemos estar atentos a ello. Dios dice -en una frase leída en el sabio libro de Eyleen Caddy “Abriendo las puertas de nuestro interior”- que es difícil tener plena fe, por ello no debemos abandonar su búsqueda hasta sentirla inquebrantable. Es humano estar en continua duda, por ello me impuse desde el Amor el encuentro definitivo de la Fe con el adjetivo inquebrantable como meta y compañía. Tengo la dicha de contar con el apoyo Divino de Juanjo, mi vida en la eternidad.

La sublime mariposa fue el preludio de un hecho que modificó de manera mágica nuestras vidas. A los pocos días, Juanjo envió a nuestra sobrina Marilín -a través de Silvia Gracia Rivero- un mensaje en el que decía que ella debía buscar a un alma joven de la familia. Al día siguiente de este suceso, recibimos una llamada telefónica que enriquecería de forma celestialmente amorosa nuestras vidas. Con esa llamada llegó a nuestras vidas Hernán, un sobrino carnal -y por lo tanto, primo hermano de Juanjo-, que no supimos o no pudimos conocer durante sus primeros treinta años de vida. Pero a partir de ese momento, y como sencillamente manifestó desde su simple sabiduría el abuelo Raúl: *“¡Qué bueno, tenemos a alguien más para querer!”*

Lección de la mariposa

Mientras estaba disfrutando de toda esta maravilla, apareció este escrito entre unos libros donados justamente por Karina, la joven que tomó la fotografía de la celestial mariposa de la tapa, el que considero una sabia enseñanza enviada en el momento indicado:

“Un día, una pequeña abertura abrió en un capullo. Un hombre se sentó y observó por varias horas cómo la mariposa se esforzaba para que su cuerpo pasase a través de aquel pequeño agujero. Entonces, pareció que ella ya no lograba ningún progreso, parecía que ella había ido lo más lejos que podía en su intento y no podía avanzar más. Entonces el hombre decidió ayudar a la mariposa, tomó una tijera y cortó el resto del capullo, la mariposa entonces, salió fácilmente, pero su cuerpo estaba atrofiado, era pequeño y tenía las alas aplastadas.

El hombre continuó observándola porque él esperaba que en cualquier momento las alas de ella se abrirían y se agitarían para ser capaces de soportar el cuerpo, el que a su vez, iría tomando forma. ¡Nada ocurrió! En realidad, la mariposa pasó el resto de su vida arrastrándose con un cuerpo deforme y sus alas atrofiadas. Ella nunca fue capaz de volar...

Lo que el hombre, en su gentileza y voluntad de ayudar no comprendía, era que el capullo apretado y el esfuerzo necesario para que la mariposa

pasara a través de la pequeña abertura, era el modo por el cual Dios hacía que el fluido del cuerpo de la mariposa llegara a las alas de tal forma, que ella estaría pronta para volar una vez que estuviera libre del capullo.

Algunas veces, el esfuerzo es justamente lo que precisamos en nuestra vida. Si Dios nos permitiera pasar a través de nuestras vidas sin obstáculos, Él nos dejaría lisiados. No seríamos tan fuertes como podríamos haber sido y nunca podríamos volar.

- Pedí Fuerzas...

y Dios me dio dificultades para hacerme fuerte.

- Pedí Sabiduría...

y Dios me dio problemas para resolver.

- Pedí Prosperidad...

y Dios me dio un cerebro y músculos para trabajar.

- Pedí Coraje...

y Dios me dio obstáculos para superar.

- Pedí Amor...

y Dios me dio personas para ayudar.

- Pedí Favores...

y Dios me dio oportunidades.

No recibí nada de lo que pedí, pero recibí todo lo que precisaba.”

DEDICATORIA

A Juanjo. A José. A Laura. A Hernán. A Sofía. A Mora.
Con todo mi Amor



Pinturas de Sofía y Mora para Juanjo desde el Amor.

*“El mundo está en manos de aquellos que tienen el coraje de soñar
y de correr el riesgo de vivir sus sueños.”*

Paulo Coelho

CAPÍTULO 1

El hongo y la tacita

En el peregrinaje en que se está transformando nuestras vidas, volvimos a Chilecito. Esta vez la familia completa. Transitamos por la ruta con nuestros deseos de llegar a ese especial sitio, donde todas las noches ininterrumpidamente desde el 29 de septiembre de 2006 brilla la imagen de la Santísima Virgen del campanario de Santo Domingo. Pasamos cuatro noches disfrutando de paz, cariño, emoción, grata compañía.

En una de esas maravillosas tardes, invitados por Marcela, una señora de esa ciudad que habíamos conocido en la plaza la noche anterior, nos dirigimos a Famatina, localidad ubicada a 32 kilómetros al norte de Chilecito. Su rostro mostraba preocupación. A través de ella conocimos a un grupo de gente con mucha fuerza, con ganas de defender su amado suelo. Fue muy grato visitar “El Refugio”, situado en el único camino de acceso a “La Mexicana”. Allí pernoctan por turnos distintos habitantes de Famatina, Chilecito y lugares vecinos. Su tarea es la de custodiar el lugar, para evitar el ingreso de la gente de la empresa que tiene por finalidad extraer distintos minerales de las montañas, a través de la explotación a cielo abierto.

El grave problema es que esto ocasionaría la contaminación del agua, tan necesaria y escasa en estos momentos para la humanidad toda. Nuestra visita fue para solidarizarnos y apoyar con todos nuestros deseos, tan noble causa. Por supuesto que Juanjo nos guió hasta ese sitio a través de la celestial carta que me envió el 17 de enero de 2007, publicada en el libro *“Juanjo, el amor a través del dolor”*, en la que nos explicaba la necesidad de preservar el agua pura y cristalina que circula debajo de esas tierras, mensaje precisamente recibido el día previo a nuestro viaje a Chilecito. Dejamos como una suerte de amuleto el libro *“Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”* y la maravillosa foto de Juanjo junto a la imagen de la Virgen del campanario.

El día 29 de septiembre acompañamos la imagen de la Virgen junto a un muy copioso grupo de almas, durante la vigilia de los primeros seis meses de su aparición. En tiempo récord la iglesia, a través del Obispado del Oeste, aceptó la aparición mariana, hecho tranquilizador y de gran consuelo para tantas personas que necesitan del apoyo de su iglesia ante la presencia de tan venerada figura.

El 1ro. de abril nos dirigimos a Talampaya, situada a 100 kilómetros de Chilecito, lugar declarado Patrimonio de la Humanidad. Comentábamos en familia, con mucha alegría, los deseos que teníamos de conocer tan ancestral y sagrado paisaje. Acompañados por nuestros amigos Betty y Chango, atravesamos la maravillosa cuesta de Miranda, entre las montañas recorriendo un paisaje de ensueños. La ruta de ripio, tan bien diseñada, según expertos en el tema, acompaña las curvas perfectas que la naturaleza construyó. Luego de aproximadamente una hora y media llegamos a destino: Talampaya. Nuestros ojos no daban abasto para admirar la perfección de la naturaleza; el jardín botánico, con la variedad de plantas que aún crecen en tan áridos suelos, la gran montaña del eco, donde gritamos ¡Juanjooo! Y el eco nos respondió tres veces desde la lejanía; las Catedrales, grupo de macizos de millones de años de antigüedad, en color terracota, imponentes, tomando la forma de una gran iglesia; los dibujos simbólicos impresos en las piedras por nuestros semejantes que vivieron allí desde 2500 años atrás hasta hace cien años, mostrándonos a través de esas huellas artísticas y testimoniales cómo vivieron.

En la tapa de nuestro segundo libro: *“Juanjo, el amor a través del dolor”*, se encuentra la fotografía del hongo del Valle de la Luna y como fondo se ve una cadena montañosa rojiza perteneciente a Talampaya en la provincia de La Rioja.

Juanjo nos tiene mal acostumbrados. Cada día recibimos sus mensajes. Como reitero son sumamente creativos y siempre nos sorprenden. Esta vez su obra fue en la mañana del día dos de abril, cuando José abrió la página de Internet del diario Clarín antes de las nueve, observó y leyó atónito que frente al obelisco de Buenos Aires habían colocado una fotografía gigante de 60 por 18 metros, para lograr un récord en el

libro Guinness. Lo impactante fue el motivo de la fotografía, era nada menos que ¡el hongo del Valle de la Luna en todo su esplendor! Se presentó justamente un día después de nuestra visita a Talampaya; en esos momentos en que habíamos entregado nuestro nuevo libro a la imprenta, con esa tapa en cuyo fondo domina la figura majestuosa del hongo del Valle de la Luna, tan bien diseñada por nuestro querido amigo Daniel Callegari.

La tapa del libro nació de una coincidencia de opiniones con José. Ambos pensamos en la cantidad situaciones que habíamos estado viviendo en los últimos tiempos. En nuestras mentes circulaban emociones, hechos, mensajes, aperturas impensadas en otro momento; era como si tuviésemos un remolino de sentimientos dentro de nuestras almas y nuestras mentes. Por eso decidimos elegir varias fotos que representaran los puntos salientes de nuestras nuevas vivencias. Fue así como Daniel supo plasmar en un pedazo de papel una radiografía de nuestro interior. El Valle de la Luna fue el desencadenante de nuestra nueva visión, de esa manera quedó como protagonista del comienzo de esta vida espiritual que estamos atravesando.



Foto del hongo: Clarín 20/04/07

Hecho surgido, nada menos que de la comunión de nuestros adorados hijos, Laura y Juanjo. El gran lazo de Amor que siempre los unió, se manifestó de tal manera que abrió de par en par las grandes puertas de un nuevo camino, también lleno de Amor.

La tacita

Un matrimonio amigo, de Chilecito, Mary y Carlos Decaro nos regalaron un libro lleno de mensajes de vida y Amor. Cada noche, durante el viaje, me resultaba alentador leer sus páginas. Una tarde, estando en la ciudad de Salta, sitio por donde continuamos nuestro viaje, me llamó la atención ver una pequeña cafetería cuyo nombre era “La tacita”. Me pareció un nombre original, pero sobre todo me resultó extraño ver escrita esa palabra; aunque la conozcamos, cuando resulta ser la primera vez que la vemos escrita, parece raro observarla. Eso me sucedió con “tacita”. Le comenté a José mi sensación. El me comentó que tal vez su propietario era simpatizante de un equipo de Jujuy a quien le dicen “la tacita de plata”, por la forma que tiene su estadio. Este hecho no tendría ninguna relevancia si no hubiera sucedido lo siguiente.

Esa misma noche, volví al libro que me habían obsequiado días antes en Chilecito. El señalador había quedado en un nuevo capítulo que se llamaba “Cuentos”. Hojeé las páginas siguientes para saber de qué se trataba. En cada hoja se relatava un pequeño cuento. Mi corazón comenzó a latir agitadamente, cuando en una de las páginas leí el título del cuento: “La tacita”.

Con gran ansiedad lo leí sabiendo que Juanjo estaba en todo esto. Resultó tan bello y con tanto aprendizaje, que deseo transcribirlo textualmente para que lo asimilemos todos y veamos la vida como lo que es: una gran escuela.

Cuento “La tacita”

Se cuenta que una vez, en Inglaterra, existía una pareja que gustaba de

visitar las pequeñas tiendas del centro de Londres. Una de sus tiendas favoritas era una donde vendían vajillas antiguas. En una de sus visitas a la tienda vieron una hermosa tacita.

-¿Me permite ver esa taza?, Preguntó la señora, ¡nunca he visto nada tan fino como eso!

En cuanto tuvo en sus manos la taza, escuchó que la tacita comenzó a hablar:

-¡Usted no entiende! Yo no siempre he sido esta taza que usted está sosteniendo. Hace mucho tiempo yo sólo era un montón de barro amorfo. Mi creador me tomó entre sus manos y me golpeó y me amoldó cariñosamente. Llegó un momento en que me desperté y le grité: ¡Por favor! ¡Ya déjame en paz! Pero sólo me sonrió y me dijo: “aguanta un poco más, todavía no es tiempo.”

Después me puso en un horno. ¡Yo nunca había sentido tanto calor! Me pregunté por qué mi creador querría quemarme, así que toqué la puerta del horno. A través de la ventana del horno pude leer los labios de mi creador que me decían: “Aguanta un poco más, todavía no es tiempo.” Finalmente se abrió la puerta. Mi creador me tomó y me puso en una repisa para que me enfriara. ¡Así está mucho mejor! Me dije a mi misma, pero apenas si me había refrescado cuando mi creador ya me estaba cepillando y pintándome. ¡El olor de la pintura era horrible! ¡Sentía que me ahogaría! ¡Por favor detente!, Le gritaba yo a mi creador, pero él sólo movía la cabeza haciendo un gesto negativo y decía: “aguanta un poco más, todavía no es tiempo.”

Al fin dejó de pintarme, pero esta vez me tomó y me metió nuevamente a otro horno. No era un horno como el primero, sino que era mucho más caliente. ¡Ahora sí estaba segura que me sofocaría! Le rogué y le imploré que me sacara. Grité, lloré, pero mi creador sólo me miraba diciendo: “aguanta un poco más, todavía no es tiempo.”

En ese momento me di cuenta que no había esperanza. Nunca lograría sobrevivir a ese horno. Justo cuando estaba a punto de darme por ven-

cida se abrió la puerta y mi creador me tomó cariñosamente y me puso en una repisa que era aún más alta que la primera. Allí me dejó un momento para que me refrescara.

Después de una hora de haber salido del segundo horno, me dio un espejo y me dijo: “¡Mírate! ¡Ésta eres tú!” Yo no podía creerlo. Ésa no podía ser yo. Lo que veía era hermoso.

Mi creador me dijo: “Yo sé que te dolió haber sido golpeada y amoldada por mis manos, pero si te hubiera dejado como estabas, te hubieras secado. Sé que te causó mucho calor y dolor estar en el primer horno, pero de no haberte puesto allí, seguramente te hubieras estrellado. También sé que los gases de la pintura te provocaron muchas molestias, pero de no haberte pintado tu vida no tendría color. Y si yo no te hubiera puesto en ese segundo horno, no hubieras sobrevivido mucho tiempo, porque tu dureza no habría sido lo suficiente para que subsistieras. Ahora tú eres un producto terminado. “¡Eres lo que yo tenía en mente cuando te comencé a formar!”

Moraleja: Dios nunca te va a tentar ni te va a obligar a que vivas algo que no puedas soportar. Dios sabe lo que está haciendo con cada uno de nosotros. Él es el artesano y nosotros somos el barro con el cual trabaja. Nos amolda y nos da forma para que lleguemos a ser una pieza perfecta y podamos cumplir su voluntad.

Anónimo

Libro: Nunca es tarde. Editorial: Santa María

Pensaba que tal vez con el segundo libro habría concluido con la etapa de transmitir lo que sentía y sucedía. El capítulo lo titulé como lo leen, pues estos dos hechos tan consecutivos le dieron fuerza y decisión a mi alma para seguir escribiendo. Siento que deseo y debo seguir. Juntos compartiremos paso a paso lo que el Amor nos va marcando, el sendero del bien, de la paz, de la armonía, la comprensión, la gran apertura de mente y alma.

*“...si un día tiene que elegir entre el mundo y el amor... acuérdesse:
si elige el mundo quedará sin amor, pero si elige el amor, con él
conquistará el mundo.”*

Albert Einstein

CAPÍTULO 2

Bendigo este momento

El gran lazo se afloja

En los últimos días de abril estaba sintiendo con impensable calma que el alma de Juanjo estaba elevándose. La idea de saber que se encuentra en un lugar sublime, imaginando que su energía se desplaza a su antojo en las inmensidades del espacio, recreándose, disfrutando de tanta libertad, todo eso me hacía sentir bien.

Siempre les presto mucha atención a mis nietas y a los niños en general, sabiendo que son los grandes maestros de la humanidad. Ellos viven y disfrutan el “ahora”, que en definitiva es el único momento real. Justamente Mora estaba en el comedor diario, junto al ventanal, inmersa en su mundo. Sobre el vidrio había un autoadhesivo redondo de aproximadamente tres centímetros de diámetro, cuyo texto dice: “*imagen 59*” con el fondo de color celeste. Lo había diseñado Juanjo, era su marca comercial. Sabiendo que tenía que ver con su tío, Sofía lo había puesto en esa ventana, junto a la mesa donde compartimos la comida en familia. Recuerdo que había expresado: “*aquí está el tío*”. Días más tarde Mora despegó el autoadhesivo, me miró fijo, estiró su bracito, lo pegó unos centímetros más arriba y dijo: “*está más cerca del cielo*”.

El “empujón” que me dieron mis nietas con sus espontáneas y sabias expresiones me hicieron tomar más en cuenta esta posibilidad de aflojar los lazos para permitirle a Juanjo la liberación antedicha, para permitirme aprender a caminar sin su continua ayuda en este nuevo camino, en esta nueva forma de vida. Aprender a vivir con mi Ser. Todo el alimento que Juanjo sembró en este año y medio, la gran enseñanza que nos transmitió, es momento de atesorarlo, de comenzar el camino de la independencia interior.

¿Será posible este cambio de actitud? ¿Es suficiente tomar la decisión? En estos momentos respondo que si estoy comenzando a pensarlo, por algo es...

La pregunta es una sola

Un jueves del mes de abril, José y yo tuvimos una charla con una persona allegada a nosotros, quien nos dijo que tenía que contarnos algo importante. Con atención escuchamos sus palabras, sabiendo que venían de alguien con gran espiritualidad. Nos dijo que un amigo de él había tenido un contacto con Juanjo, que lo había visto en una zona intermedia, supongo yo entre el cielo y la tierra. Le preguntó qué hacía allí, a lo que Juanjo respondió:

“Estoy aquí para ayudar a mi familia”.

Esta frase produjo un dolor muy fuerte en mi corazón. Mi mente empezó a analizar todo lo que estaba sucediendo. ¿Qué estaba haciendo con el alma de Juanjo? ¿Lo estaba forzando a estar en un lugar no merecido por él, solo para que nosotros estuviésemos mejor! Recuerdo que ese fin de semana las preguntas me martillaban la cabeza y pensaba que todo lo que hasta ese momento había logrado sentir, se desmoronaba. Tuve ganas de llamar a la imprenta para suspender la edición del segundo libro. Me preguntaba cómo estaría Juanjo, por qué no lo dejaba ir; si debería pensar más y sentir menos; si todo lo que él había mostrado con tanto Amor durante este año y medio no era suficiente para que dejara su alma en paz; cómo era posible que yo fuese tan egoísta como para no darme cuenta del esfuerzo que él estaba haciendo para comunicarse.

El lunes por la mañana me dirigí muy angustiada al negocio. Con José y Laura lo charlamos mucho. José me decía que debíamos dejar fluir los acontecimientos como hasta ahora, él no tenía la misma sensación, estaba más tranquilo, no le produjo lo que a mí. En cuanto a Laura, con la inteligencia que caracteriza su razonamiento, opinó que no debíamos preocuparnos y nos dijo:

“Si a cualquiera de nosotros tres nos hubiera sucedido lo de Juanjo, y hubiéramos tenido la opción, como él la tiene, de ayudarnos desde donde se encuentra, ¿no habríamos actuado igual?”

El diálogo con José y Laura, esa contención permanente hizo aliviar un poco mi mente convulsionada, pero la angustia no cesaba. Entonces intervino Juanjo nuevamente. Esa mañana del día lunes atendí la llamada telefónica de Vanesa, quien con mucho entusiasmo me relató lo que había soñado la noche anterior. Vanesa nada sabía de esta situación. Ella me lo contó y luego lo escribió así:

Hola Cristi,

Si bien te conté todo al teléfono, quiero escribirte el hermoso y significativo sueño, que soñé esta noche.

Juanjo y vos juntos.

Por primera vez, lo soñé de grande, igual a las últimas fotos que vi, dado que yo me quedé con el recuerdo de más chiquito, porque no nos veíamos desde hacía mucho tiempo.

Perfectamente parado, impecable, con un jean y un saco, la cara impecable, radiante y blanca, pero con una gran diferencia: los OJOS AZULES.

Increíblemente azules, del aspecto de los ojos de una Virgencita, y pegado a su cachete, una gota azul, como de llanto. Desde atrás yo los miraba, y él te tenía abrazada con su brazo izquierdo, (quedando vos a su izquierda) los dos mirando hacia adelante, perfectamente parados uno pegadito al otro y él dijo: MAMÁ, no me hagas tantas preguntas, ya que la más importante, la sabés muy bien:

Que YO TE AMO, LOS AMO.

Los quiero mucho

Vane

El sueño de Vanesa logró que el sentir volviera a ser lo importante. Cuando la mente logra dominar nuestro ser no crecemos, no estamos en el ahora, en lo que nos dice nuestra alma. Justamente en el último viaje que disfrutamos con Juanjo, nos habíamos tomado una foto abrazados muy juntos, los dos de frente, ubicados de la exacta manera que describe Vanesa en su sueño, Juanjo tenía esa vestimenta. De las tantas preguntas que me había formulado, cuestionándome durante el último fin de semana la única que debería haberme hecho es la que Vane relató. La lágrima como sintió Vanesa es la Virgencita que está junto a él. Los ojos celestes también tienen una gran explicación para mí. Encontrarán la respuesta en el próximo título.

¡Gracias Juanjo y Vanesa!

Llegó el 8 de mayo de 2007

Con profundo Amor preparamos la presentación de nuestro adorado segundo libro: “Juanjo el amor a través del dolor”. A las siete de la tarde de ese especial día, nos reunimos muchas almas en el tradicional St. George’s College de Quilmes. Digo almas, porque además de las que portaban seres físicos, no me caben dudas de que ese día los seres de luz estaban allí. Juanjo estaba allí. Se produjo una comunión entre todos los presentes. Me sentí muy bien. Escuchada, comprendida, apoyada. Lo mismo me expresaron Laura, Hernán y José.

Buscando un sitio para esta reunión, descartamos el lugar del año anterior, pues iban a remodelarlo y no sabían si para ese día estaría disponible. Uno de los lugares pensados fue el antedicho. Consulté con una amiga cuyos hijos asisten a esa escuela y ella me sugirió que llamara a otra persona que tenía más influencia en la sección vinculada con los eventos. Así fue como me dirigí a Dolores, quien con gran celeridad envió un e-mail con copia adjunta al mío, pero me previno diciéndome que ella hacía el trámite sin expectativas, ya que no conocía a las personas encargadas de eventos.

A los pocos días recibimos respuesta afirmativa, sólo tenían que ver

si el día 8 estaría desocupado. Cuando leímos el e-mail, José advirtió que la persona que lo remitía era una vieja conocida nuestra. Inmediatamente nos dimos a conocer. Ella nos recordaba perfectamente. Nos invitó a ver el salón y nos dijo que con todo gusto nos cederían el lugar para ese día. Nosotros no podíamos entender cómo, sin conocernos, nunca habíamos tenido relación con ese colegio, cómo era posible que tan fácilmente nos cedieran el lugar perfecto. La respuesta llegó de inmediato. (Recordemos el sueño de Vanesa) Nora, quien tiene el cielo en sus ojos, esos ojos celestes que me hicieron recordar a la señora de San Nicolás, quien a través de sus intensos ojos celestes nos afirmó que era la Virgen quien estaba detrás de Juanjo en la atesorada fotografía donde aparece reflejado Juanjo detrás de Sofía y Mora. Esta vez el cielo a través de los bellos ojos de Nora nos dijo:

*“¿Qué les parece si vienen mañana martes a las cinco de la tarde? Si llegan antes de las cinco, por favor entren por el **Sanford**, ya que a esa hora salen los chicos del colegio por la calle Guido y no se permite ingresar por allí”.*

La palabra clave fue **Sanford**. Nuestro club, nuestro segundo hogar durante más de quince años. Concurriamos en familia los fines de semana. José jugaba al fútbol, Laura al hockey, Juanjo al fútbol, yo al tenis; hicimos grandes amigos, los chicos también, compartíamos asados, momentos de charla, disfrutábamos del aire libre, de estar juntos. Recuerdo que los sábados por la mañana desayunábamos en la confitería Jockey de Quilmes, siempre los cuatro; muchas veces con algún o algunos invitados de Juanjo o Laura. Era la gran ceremonia de los sábados. ¡¡¡Inolvidable!!! Aunque los chicos se acostaran tarde la noche anterior por alguna fiesta que hubieran tenido, nos pedían a José y a mí que los despertáramos para ir a desayunar juntos.

Sanford para nuestra familia significa todo lo relatado y mucho más. Darnos cuenta que el compartir en familia hace que nuestros hijos crezcan en armonía, rodeados de Amor, escuchados, ocupando su lugar importante en el núcleo familiar. Los padres nos alimentamos con el esencial aporte de nuestros hijos, que son quienes nos enseñan.

Cuando Nora me hizo ese comentario sentí que era Juanjo quien nos había llevado hasta allí, y como es su costumbre, allanaba el camino para que todo fluyera.

El club Sanford se encuentra lindero al St. George's College. El club pertenecía a la curia, quien decidió vender el predio al colegio diez años atrás. Recuerdo que ese momento fue de inmensa tristeza para todos los socios, ya que nos quedábamos sin nuestro lugar de encuentro en familia, sin deporte para nuestros hijos, en fin, se terminaba una hermosa etapa de nuestras vidas. Recuerdo también que pusimos resistencia, pero fue inútil. Y ahora Juanjo nos devolvía como un gran premio este bellissimo lugar, este auditorio que paradójicamente se encuentra lindero a lo que una vez fue nuestro querido Sanford.

Si tengo que poner un nombre a la reunión del día 8 de mayo de 2007 como resumen de lo que sentí presentando nuestro libro, esa palabra es “comunión”. Comunión con todas y cada una de las personas que estaban allí. Con todas las almas que, con el corazón sentí, que con gran Amor compartieron como una gran familia su verdadero Ser interior. ¡Gracias!

En medio de la reunión, se acercó Hernán con una carta en mano, las palabras de Juanjo a través de Silvia. Son las siguientes:

Carta de Juanjo a Silvia Gracia Rivero

Bendigo este momento

*Bendigo este momento, que me permite disfrutar de este encuentro con mis Queridos Seres y gente que no he conocido también.
Estoy muy feliz al lado de mis Queridos Padres biológicos, en estos momentos agradecerles el gran amor y dedicación que me brindan.
Los admiro desde mi Ser de Luz y desde mi estar junto a Ustedes en el plano humano...Soy inmensamente Feliz, Feliz, Feliz....y deseo que ustedes gente de amor sea también para ustedes este momento de gran felicidad.*

Ustedes están siendo el instrumento Humano que yo necesito para poder brindarles el mejor proyecto educativo y así ayudar a quienes lo necesiten.

Saben bien que el bienestar humano se rige por ensamblar lo cotidiano con lo próspero.

Mis queridos amigos del Alma, juntos en este encuentro hermanados en el proyecto de la intención de fundar un bienestar futuro para el bien de todos.

Es difícil explicar desde mi plano Álmico de Paz del cielo al plano terrenal, mas si unimos nuestros corazones elevándolos al cielo estaremos en total conexión y así nos comunicaremos desde el Alma-Amor, que siempre he y han de vivir en el plano de mi Padre Universal.

Desde Él en Amor incondicional es quien me guía hacia Ustedes dándoles las Gracias y Bienvenida a este encuentro, tal vez las imágenes tomadas de mi ser humano en la tierra que han quedado plasmadas en algunas fotos es para Ustedes el consuelo de que morar es siempre en el tiempo.

Mi misión es estar en el plano de mi Padre Universal protegiéndolos y dándoles el Amor y las imágenes de que siempre estoy presente en Ustedes.

Bienaventurados los que se unan en un bien común y se aúnen desde el compartir; lo pequeño o grande que el Amor entre los humanos se yerga.

Gracias por estar unidos.... Los amo...

Y los invito a rezar siempre por el bien del Amor.

Juanjo desde el Cielo a la Tierra

8 de mayo 2007

En ese gran día presentamos la Fundación Juanjo que consideramos el siguiente paso de una misión a emprender con la sociedad que tanto nos dio. Con mucho entusiasmo deseamos iniciarnos en este camino de Amor junto a todos los seres que nos acompañen.

Como corolario de la jornada, Hernán salió un rato fuera del salón y vio cómo una estrella fugaz pasaba por el cielo sellando este sublime contrato.

Al día siguiente por la tarde sentí que Juanjo me abrazaba, sentí que me decía que me amaba, que iba a estar siempre a mi lado, que no flaqueara, me llenó de energía, de Amor celestial, lo sentí muy dentro de mi ser, feliz, en paz.

Siento que aunque se eleve al sitio por donde debe transitar, no será un impedimento para seguir juntos desde dos planos que en estos momentos nos separan solamente porque uno porta un cuerpo físico y el otro la energía pura. El lazo de Amor jamás se separa. ¡Qué bendición!

Edgardo virtual

La noche de la presentación del libro recibimos la visita de gente del diario El Sol de Quilmes, quienes gentilmente nos hicieron una nota y al día siguiente publicaron una página con ella; además dos días después publicaron también un comentario del editor que agradecemos profundamente y lo dejo impreso en este libro para que lo aprecien:

“Los Babicola

La difusión de novedades no agradables suele tener el efecto inmediato que en periodismo se resume con una comparación simple, al hacer referencia a la misión del cartero que no nos acerca correspondencia grata. Suele ocurrir a menudo y constituye algo más que un gaje del oficio, la otra cara de tal circunstancia hace a la posibilidad de ofrecer los testimonios de vida generados por familias ejemplares.

Y es la referencia para el quilmeño José Babicola, quien acompañado por sus seres queridos ha comenzado una cruzada solidaria por cientos de niños en instituciones del sur bonaerense, a los cuales no sólo se les ha acercado indumentaria deportiva, sino mejoras en la entidad (La Porteña) que los cobija.

No será un detalle recordar que los Babicola comenzaron esa labor solidaria a partir de la trágica muerte de “Juanjo”, su hijo. Sobre ese dolor que no sabrá de consuelo, escribieron dos libros, crearon una fundación y hoy ayudan a vivir mejor a los niños que lo necesitan”

También estuvieron presentes Omar y Andrea dos periodistas de una radio FM de Quilmes, quienes días anteriores nos habían invitado a su programa “Librados al azar”, pues habían visto la tarjeta de invitación al evento en un negocio, y les interesó el tema. Con José fuimos un sábado a la mañana y charlamos con esta gente tan agradable contándonos sobre nuestro hijo y sobre el libro.

El tercer medio fue la gran sorpresa. Una periodista de La Rioja, Silvina Klausen, ya conocida por nosotros en anteriores viajes a Chilecito, viajó en micro desde esa provincia sólo para asistir a la presentación. Fue maravilloso compartir con ella las horas que estuvo junto a nosotros. Es un ser especial, lleno de espiritualidad. Juanjo la acercó a nuestras vidas y se lo agradeceré siempre.

Silvina retornó a La Rioja al día siguiente. Su programa radial que desde hace ocho años conduce se llama Libérate, se puede escuchar a través de Internet diariamente a la noche, dura tres horas a partir de las nueve. El día 10 de mayo nos hizo una larga entrevista telefónica a Laura, José y a mí. Previamente avisamos a varios amigos para que escuchasen el programa. Algunos pudieron hacerlo, otros no, pues estaban fuera de sus domicilios.

Al día siguiente, 11 de mayo volvimos a escucharla. En los cortes chateábamos con ella. En un momento dado, mientras estaba al aire cuenta que Edgardo Di Giorno, pronunciando su nombre enfatizando la “r”, la saluda diciéndole que tenía una voz muy sensual. En casa estábamos con José, Hernán y Laura escuchando con alegría la intervención de nuestro amigo. Al ratito cuenta que Edgardo envía un saludo especial para su amigo José Babicola. Entonces a través del messenger José le dice a Silvina que Edgardo es un gran rotario y un mejor amigo. Silvina contesta que estaba leyendo un e-mail de Edgardo del día anterior. Entonces decidimos llamarlo por teléfono para agradecerle a Edgardo

sus palabras, pero nadie respondió.

Dos días después, el domingo 13 de mayo estábamos en casa con unos grandes amigos, los Pulitano. Vinieron en familia a compartir el día con nosotros. No nos vemos con mucha frecuencia ya que vivimos en lugares distantes, ellos en la zona oeste y nosotros en la zona sur. La distancia no impide que el mutuo cariño se alimente en forma continua.

Estábamos mostrándoles fotos de la Virgen del Campanario de Santo Domingo, Chilecito, obtenidas por nuestra amiga Delicia. Justamente la secuencia de fotos tomadas previa a la celestial aparición de Juanjo junto a la Virgen. En ese momento se comunica con José, Edgardo. José lo saluda y bromeando le dice:

“Edgardo, ¿qué es eso de piropear a Silvina? Se lo voy a contar a tu señora”.

Sorprendido Edgardo no sabía de qué se trataba. José le recuerda entonces acerca del e-mail que había enviado a la radio dos días antes. Ante el asombro nuestro Edgardo relató que por más que intentó no pudo de ninguna manera escuchar el programa y menos aún la voz de la conductora. José insistió dándole la dirección de e-mail por la cual fue enviado a la radio su mensaje. Edgardo atónito respondió que desde hacía cinco años no usaba ese sitio. En ese momento la sorpresa me conmovió de tal manera que hablé con Edgardo para preguntarle si alguna otra persona podía usar esa dirección, a lo que me respondió:

“Sólo yo o Juanjo”.

Este es el Juanjo chistoso, divertido, alegre, travieso, hasta le hizo pronunciar la “r” a Silvina como lo hacía él en vida cuando nombraba el apellido de nuestro amigo. ¡Nos hace sentir felices! Cumplir una misión no quiere decir estar serios, sacrificados ni estructurados. Por el contrario debe emprenderse con Amor, alegría y mucho optimismo. Que así sea.

¡Gracias ángel!

“...De tu libertad depende la elección: puedes elegir sufrir y llorar, apenarte por todo lo que te falta y por todo lo negativo que sucede y te rodea; y puedes decidir reír, gozar y disfrutar por todo lo que tienes y por todo lo bueno y positivo que sucede a tu alrededor...”

*René Trossero
Revista Sophia, año 8, N° 72 mayo de 2007*

CAPÍTULO 3

Viernes 17 de mayo de 2007

Me levanté tarde, a media mañana. Venía de una semana de mucha actividad. José estaba de viaje, Hernán y Laura en el trabajo. Disfruté la otra mitad de la mañana con Mora. Estábamos jugando cuando recibí la visita de Fernando, nuestro jardinero. Un joven muy sensible, trabajador, desde hace nueve años cuida de nuestro bello jardín. Lo noté emocionado, sus ojos tenían un brillo especial. Es más bien tímido, de pocas palabras, ese día me contó que había leído el libro, que le gustó mucho, que comprendía lo que sentíamos nosotros, pero que él no podía sentir lo mismo. Aunque es una persona muy espiritual, le costaba entender lo de los mensajes, las nubes y las otras manifestaciones. Esa misma mañana muy temprano, alrededor de las siete se había levantado para comenzar su jornada de trabajo, y saliendo de su casa observó el cielo todo estrellado. Recordó que su pequeño hijo le había pedido viajar al campo pues deseaba ver una estrella fugaz, dado que en la ciudad es muy difícil captarla. También Fernando había pensado en Chilecito, que sería una buena opción para viajar y poder visitar la Virgen del Campanario. Me relató que en el momento que pensaba en ello, vio de repente una estrella fugaz que pasó como un rayo blanco sobre un costado dejando una estela de luz. Su emoción fue tan grande que volvió a su casa para compartirlo con su esposa y luego vino a contármelo a mí. Le agradecí por su gran sensibilidad. Este relato de Fernando fue el comienzo de un día verdaderamente cargado de muchas emociones.

Al mediodía volvió Sofía de la escuela. La trajeron Natalia y su mamá Teresa, dos personas encantadoras, cariñosas. Ellas tienen una combi para trasladar niños al colegio, en este trabajo tan especial, de compartir a diario con niños, diría que son las personas ideales. En la familia de ellas hay una persona que está atravesando por un problema delicado de salud. Este tema es otra cuestión que José relatará aparte. Lo cito simplemente porque el hecho aconteció el mismo día.

Luego del almuerzo, las niñas se fueron al colegio. Me quedé varias horas frente a la computadora. Había muchos e-mail con distintos testimonios sobre la lectura del segundo libro. Sensaciones, sueños, manifestaciones de Amor, palabras emotivas. La tarde la dediqué con gran entusiasmo a responder uno a uno los mensajes recibidos. El sueño tan significativo de Aldana, la tierna carta de Yamila Maciel, otra de Silvia Gracia Rivero llena de sublimes mensajes, de Juan Rancich mostrando su dulzura a través de sinceras palabras y otras más que alimentaron mi espíritu esa maravillosa tarde.

De regreso de la escuela, Sofía y Mora trajeron su habitual alegría y me llenaron de energía y Amor. Se metieron en la bañera por un largo rato, disfrutaron del agua cantando y riendo. Cuando llegó la noche, Laura, Hernán y las nenas se fueron a cenar a casa de unos amigos. Me quedé en casa chateando un rato con José, quien no salía de su emoción por las situaciones que estaba viviendo ese día.

Sonó el teléfono, era Silvina Klaussen, nuestra amiga periodista de La Rioja. Me contó que estaba en Chilecito. Acababa de dar una charla en la escuela Sarmiento de esa ciudad. Es una escuela que se encuentra en un sitio muy humilde, donde concurren muchos niños y adolescentes, muchos de ellos con distintos problemas de adicción, depresión, situaciones familiares difíciles. No sé lo que habría dicho Silvina, pero en esa llamada me pasó sucesivamente con una señora que me agradecía por nuestro hijo, un niño dijo quererme mucho y que nos esperaba ansioso, luego la directora del colegio, una oficial de la policía que custodia el lugar, y otra y otra y más personas. No podía creer el Amor que me transmitían y Silvina diciéndome que Juanjo estaba allí ayudándola. Al cortar quedé muy emocionada pensando la situación pasada. Fue raro, me sentí querida por gente que no conozco, ni nunca antes vi. No salía de mi asombro cuando media hora más tarde, alrededor de las diez de la noche volvió a llamar Silvina, esta vez desde la plaza Santo Domingo donde diariamente continúa la bendita aparición de la Santísima Virgen. Silvina dijo tener una sorpresa para mí. Y así fue, pues desde el otro lado del teléfono me saludaba el padre Lorenzo, nuestro muy querido padre Lorenzo, quien ofició la primera misa a nuestro hijo el 20 de enero de 2007 en la capilla Nuestra Señora de Fátima

de la localidad de Nonogasta. Luego de su cordial saludo me comentó que mientras conversaba conmigo estaba observando la Virgen. Con su tranquila voz me comentó que estaba viviendo algo raro, entonces me dijo:

“Parece que hay un ángel junto a la Virgen”.

No entendí bien qué me quería decir. Luego escuché que una señora hablaba en voz alta y emocionada. El padre le pasó el teléfono y la señora me dijo que veía un ángel dentro del campanario y que había tomado una foto. De inmediato dijo que había aparecido un segundo ángel. Fue en ese instante cuando Silvina llorando me dijo que lo veía aletear y que era la misma figura que se le había aparecido en casa, el día 9 de mayo. Muy emocionada exclamó:

*¡Es Juanjo, es Juanjo, te ama, siento que me dice que te abraza...
te amo, ma!*

Nuevamente su angelical presencia, como aprobando el camino por el cual estamos transitando. ¡Qué difícil comprender todo esto! Tomaré el tiempo necesario, me aquietaré, sentiré, dejaré fluir, seguiré su celestial consejo. Las distintas situaciones o mensajes que se presentan, cada vez más grandes, con más testigos, con más misión, convergen en la eterna palabra de cuatro letras: AMOR.

¡Bendito seas hijo del alma!

Con todas estas emociones, José desde la distancia nos cuenta sus maravillosas experiencias vividas en China.

Shangai, ¡qué lejos estoy, qué cerca te siento!

Hoy el día está muy placentero en Shangai. No denota que vaya a ser tan caluroso como ayer, anunciando el incipiente verano que se acerca. El ulular de las bocinas, típica costumbre en esta ciudad, anuncia el comienzo de una jornada laboral común para todos, menos para mí.

Hoy me levanté muy ansioso. Debo ir a la exposición por compromisos asumidos en el día de ayer, pero siento que eso no es lo más importante que tengo que hacer.

Son las ocho de la mañana de un viernes de mayo en Shangai, China. Con mis amigos Chango y Gustavo, llegamos hace dos días, luego de un interminable y agotador viaje a una de las ciudades más importantes de la República China, que se perfila como tercera potencia mundial, pero donde uno puede observar reminiscencias de la cultura de la China Imperial y de la época de Mao. Estamos en esta ciudad asistiendo a una exposición sobre nuestras actividades comerciales, pero desde que salí de Buenos Aires, una noticia algo preocupante sobre la salud de una persona muy querida por toda nuestra familia, me da vueltas por la cabeza.

A Natalia, una encantadora joven, quien tiene contacto diario con mis nietas, le han detectado un pequeño tumor en el seno. Antes de irme, intenté saludarla, pero se encontraba descansando y me fui con la frustración de no haberle podido dar, aunque más no sea, palabras de aliento. En fin, no siempre uno logra todo lo que se propone. Sin embargo Natalia iba a estar muy presente en este viaje, y sin duda sería el principal motivo del mismo.

Antes de llegar a Shangai, Marisa, una amiga de mi hija Laura, gran colaboradora de nuestros proyectos de la Fundación, había enviado una cadena de e-mails solicitando ayuda para poder equipar a las niñas que han comenzado a jugar hóckey en la Sociedad de Fomento La Porteña. En el final de su pedido había redactado “*Ayúdenme a ayudar*”. “Casualmente”, y sin ninguna vinculación con su pedido, recibe un e-mail en cadena donde una persona contaba que había sufrido un cáncer de mama y luego de haberlo combatido durante mucho tiempo, se había curado con un tratamiento en China (¿?). Lo que más le llamó la atención a Marisa, fue que al finalizar este e-mail, esta mujer había escrito “*Ayúdenme a ayudar*” refiriéndose a la tarea de difundir este hecho y que el e-mail, recibido en el mes de mayo, había iniciado su cadena el 6 de noviembre de 2006, fecha que coincide “casualmente” con el aniversario del primer año de la desaparición física de Juanjo. Sorpren-

dida por haber visto sus mismas palabras en este mensaje, la llama a mi hija Laura, contándole la “casualidad”. Cuando Laura escucha que el tratamiento que había curado a esta mujer era en China, le pregunta: *¿China?* “No tenés algún dato. Mi papá está viajando (casualmente) a China y quizás podría averiguar algo”.

Al otro día, mi esposa Cristina concurrió a agradecer a las autoridades del St. George’s College, por habernos facilitado las instalaciones de ese prestigioso colegio para la presentación de nuestro segundo libro: “Juanjo, el amor a través del dolor”; y hablando con la señora que la atendió, surge “casualmente” una charla, donde la mujer le cuenta que también ella, luego de varios tratamientos por un cáncer mamario, terminó extirpándolo con un tratamiento en China (¿?). La misma pregunta: *“usted podrá facilitarme algún dato, ya que mi esposo está viajando a China y quizás podría averiguar algo ahí”?*. “Por supuesto” respondió la mujer, *“le paso la página de Internet y allá podrá ver de que se trata”*. *“Es en la ciudad de Shangai”*. *¿En Shangai?*, pregunta Cristina, *“si es justo donde va a estar mi esposo”*. Inmediatamente me envía un e-mail con el sitio web: www.shgammaknife.com y me pregunta si puedo averiguar algo sobre este tratamiento.

Les cuento que para comunicarse en Shangai, como en otras ciudades de China, la tarea no es precisamente fácil. Son muy pocos los que hablan inglés, nadie o “casi nadie” español y su idioma es inentendible por más esfuerzo que uno haga por comprender. Si usted no le entrega al taxista, escrito en mandarín, la dirección donde debe ir, seguramente se tendrá que bajar del taxi y con todo seguridad será más fácil ganar el loto que llegar a destino.

El jueves por la noche, entré a la página de Internet que me había enviado Cristina y leo (por suerte había un link en inglés), que el Shangai Gamma Knife es un instituto donde se tratan tumores detectados en varios lugares del cuerpo, principalmente el cerebro, en la parte pulmonar, estomacal y desde hace un par de años con éxito en el cáncer de mama. No figuraba la dirección, pero sí el teléfono. Le pedí a uno de mis amigos, Gustavo, quien habla perfecto inglés que llamara. Así lo hizo, pero como era muy tarde, no tuvimos éxito. No pude dormir bien

esa noche y con gran ansiedad, amanecí el viernes pensando que debía ir a la exposición y que era mi último día en Shangai. *“No puede ser”*, pensé, *“irme de acá sin haber intentado siquiera hablar y averiguar algo”*. Le pedí a Gustavo que se comunicara con el instituto y con un criterio más que lógico me dijo: *“José, estás acá. Por teléfono también podés llamar desde Buenos Aires. Yo pienso que deberíamos ir y hablar personalmente con alguien”*. Los ojos me brillaron de alegría. Es cierto. No debía dejar pasar esta oportunidad. No sé cuando volvería a Shangai, ni si volvería algún día. Para ello, hicimos llamar al gerente del hotel (única persona que hablaba un inglés entendible) para que averiguara el horario de atención y la dirección, que deberíamos llevar escrita en mandarín para entregarle al taxista.

Así las cosas, el hombre gentilmente (la gentileza con que uno es tratado en China, es digna de admiración y deberíamos tomar ejemplo de ella) llamó al instituto y el horario de atención era de 13 a 17 hs. Nos escribió la dirección y partimos raudamente a la exposición a finalizar las entrevistas pactadas para, desde allí, tomar un taxi y dirigirnos al instituto. Desde ese momento mi único pensamiento era llegar al Shangai Gamma Knife. Ni siquiera sabíamos a quien ver ni con quien hablar, pero algo o alguien me decía que esto iba a ser el principal motivo de mi largo viaje. Apuramos nuestras reuniones y a las 12:30 en punto un taxista estaba leyendo el papel que el gerente del hotel nos había escrito y asintiendo con su cabeza, puso rumbo al destino escrito. El viaje de aproximadamente 50 minutos, nos permitió observar la inmensidad de esta primera ciudad de China con casi 20 millones de habitantes.

Llegamos al instituto y nos dirigimos a un lugar que parecía una especie de recepción. Tres mujeres chinas nos miraban con sorprendida expresión cuando Gustavo les comentó que deseábamos hablar con alguien en inglés. Se acercó un médico o enfermero, no pudimos saber quién era, quien balbuceando algunas palabras nos dio a entender que debíamos sentarnos a esperar. A los pocos minutos, una señora uniformada nos hizo señas de que la siguiéramos, y caminando varios minutos por dentro del instituto, subimos una escalera y allí nos recibió otra señora, aparentemente secretaria del médico director, quien gentilmente

nos preguntó de donde veníamos y nos hizo pasar a una sala donde nos sirvió un tradicional té de hierbas. A los pocos minutos, entró un médico que hablaba inglés perfectamente. ¿Quién era? Nada Menos que el Director General del Instituto, el Dr. Ben Ren en persona quien “casualmente” tenía unos minutos libres en ese momento y vino para atendernos.

Dialogamos por espacio de treinta minutos, donde nos explicó la técnica del Gamma Knife, un sistema de radioterapia para reducir o extirpar tumores, que actúa de modo diferente a los rayos Alfa. Según nos explicó, los rayos Alfa actúan en un sector abarcativo del órgano afectado, mientras que los rayos Gamma actúan como una especie de rayos láser que apuntan directamente sobre el órgano enfermo, reduciendo de ese modo las consecuencias posteriores de la radioterapia. Esta fue mi interpretación resumida de la explicación del Dr. Ben Ren y pido disculpas a los profesionales que puedan leer esto, si parece una explicación muy vulgar. Nos dijo también que el tratamiento costaba u\$s 8000.-, y que el paciente debía permanecer en Shangai durante quince o veinte días, ya que día por medio, debía asistir a las sesiones de Gamma Knife. Mientras le agradecíamos toda su información y su trato gentil, nos comentó que había tratado a cuatro o cinco personas de la Argentina. *“Creo que una de ellas está acá todavía”*, acotó. ¡Qué casualidad! *“¿Sería posible hablar con esta persona?”*, le pregunté. *“Creo que sí”*, respondió el Dr. Ben Ren. *“Mire, ¿ve ese edificio?”*, mostrándonos el mismo a través de una ventana; *“allá está alojada María Ximena, es una mujer joven que llegó hace una semana para hacerse el tratamiento”*.

Le agradecemos al Dr. Ben Ren y nos dirigimos a encontrar a María Ximena para ver si ella estaba dispuesta a recibirnos. Hay que pensar que en estos casos, no siempre las personas tienen ganas de hablar de su problema. Cuando llegamos al hotel, grande fue nuestra sorpresa al saber que no se encontraba más alojada en ese lugar. Se había ido en la mañana de ese día. *“Será que no debemos verla”*, pensé, pero realmente una decepción se apoderó de mí. Gustavo, que es muy perceptivo, notó mi desánimo e inmediatamente me dijo: *“no te preocupes, en la tarjeta del Dr. Ben Ren está su celular. Lo llamo a ver qué sabe”*.

Efectivamente, así lo hizo y luego de varios minutos el Dr. Ben Ren le comentó que había averiguado que se había mudado a un apart hotel cerca de allí. “¿Cómo hacemos para llegar?” insistió Gustavo con el Dr. Ben Ren y éste le dijo que aguardara en el hotel que iba a enviar a alguien para que nos acompañara. Mi corazón volvió a latir con gran ansiedad. Estaba seguro de que Juanjo no iba a dejarme ir de Shangai hasta que no cerrara este círculo. Y este círculo cerraba hablando con María Ximena. Al poco rato, dos jovencitas del instituto, entraron al hotel y haciendo señas casi de tinte militar nos indicaron que la siguiéramos.

Comenzamos a transitar algunas callejuelas de Shangai extraídas propiamente de una película. Carros tirados por personas, peluqueros cortando el cabello en la calle, en las veredas, equinos mezclados entre los autos que, bocina por medio, anunciaban su presencia. Todo el mundo que circula en auto en Shangai toca bocina y nadie se molesta. Parecería que quieren decir “acá estoy”. Es increíble, si esto sucediera en nuestra hermosa Buenos Aires, cada cincuenta metros tendríamos una discusión o una pelea. De todos modos, convengamos en que las costumbres no son de lo más respetables. Ningún vehículo da paso al peatón y si éste no se apura a cruzar, es probable que además del bocinazo corra el riesgo de ser atropellado. Cualquier similitud con ciertos países sudamericanos es pura coincidencia. Pero, ¿dónde estábamos? Ah, sí, camino a cerrar el círculo.

Por fin llegamos al apart hotel y una de nuestras acompañantes preguntó por el departamento de María Ximena y nos indicó que la siguiéramos. Subimos, creo que once pisos y llegamos por fin a su departamento. Con tono autoritario, la empleada del instituto comenzó a golpear la puerta y colocó su dedo en el timbre sin sacarlo. Confieso que me sentí avergonzado por la forma en que estábamos intentando comunicarnos con la chica aún desconocida. Por un lado pensaba que sería el estilo de los chinos golpear con esa vehemencia, pero por otro pensaba en la persona que estaba adentro y recibía este tipo de llamado. Era para salir y generar una discusión, y lo que menos quería en ese momento era una situación tirante y fastidiosa con María Ximena. No la conocía y sentía tanta necesidad de hablar con ella, que sentía temor

a que saliera enojada o fastidiada por la vehemencia con que golpeaban a su puerta. Afortunadamente -y lamentablemente- María Ximena no estaba. Nos dijo una mucama que estaba haciendo las habitaciones que había salido. Bueno, *“hice todo lo que pude”*, pensé nuevamente. *“Ya no puedo hacer más nada. Voy a dejarle una nota con todos mis datos y a la noche llamo por teléfono desde el hotel. Más no puedo hacer”*, fue mi conclusión final. Y así lo hice. Salimos de allí con una mezcla de sabor semi amargo. Por un lado, la satisfacción de haber podido tomar contacto con el Dr. Ben Ren y tener detalles muy concretos de su tratamiento, y por otro, el estado de frustración de haber estado tan cerca de alguien que estaba viviendo esa experiencia y no haber podido encontrarla. De todos modos, le hablaría por la noche y con seguridad podría aportarle más datos a Natalia en Buenos Aires.

Era alrededor de las tres de la tarde. Nuestro plan era comer algo y luego retornar al hotel con la intención de tomar un masaje reparador en uno de los tantos salones que hay en Shangai (los salones de masajes orientales en China se encuentran casi en todas las calles, son como los quioscos en Buenos Aires). De todos modos, hay de distintos estilos, y habíamos descubierto uno muy elegante cerca del hotel donde nos hospedábamos. De allí nuestra intención de almorzar y volver al hotel. Encontramos un pequeño bar a 200 metros del departamento de María Ximena y mientras degustábamos un café con una exquisita porción de torta, hablando de la experiencia vivida, se acerca un señor a la mesa y nos pregunta: *“¿argentinos?”*. *“Si”*, le respondimos sorprendidos. *“Me pareció por el acento”*, acotó el desconocido. *“Yo soy de Puerto Rico. Vivo aquí hace unos años y siempre vengo a tomar un café a este lugar, es muy bueno”* ¡Qué casualidad! Son muy pocos los que hablan inglés y “casi nadie” español, como conté al principio de este relato. *“Qué están haciendo por aquí”*, preguntó nuestro amigo. *“Vini-mos a una exposición, pero estamos tan cansados que vamos a volver al hotel para descansar”*. *“¿Probaron el masaje chino?”*, inquirió el boricua. *“Justamente estábamos pensando en ello ahora que volvamos al hotel”*, le respondí. *“Ah, pero vayan a ésta que está aquí enfrente. Es lo mejor que hay en Shangai, yo voy todas las semanas, es maraviloso como te deja el cuerpo”*. *“Bueno, si es como dice iremos”*, total no conocemos ninguno, pensé y si este hombre lo recomienda será así. No

bien terminamos nuestro café, saludamos a nuestro nuevo amigo quien nos recalcó *“vayan, no se van a arrepentir”*.

Efectivamente, luego de una hora de masaje oriental sentimos un alivio enorme en todo el cuerpo. El largo viaje y la diferencia horaria hace estragos en el físico. De este modo parecía que habíamos recuperado un poco nuestras energías. Salimos para tomar un taxi al hotel y yo sentía que no había completado mi tarea. Necesitaba hablar con María Ximena, para lo cual tomé el teléfono y llamé al apart hotel preguntando por su habitación. Unos segundos pasaron, y luego una voz femenina que dice *“Hola”*. *“¿María Ximena?”*, pregunté. *“Si”*, me respondió. *“Soy José Babicola. Hoy te dejé una nota por debajo de tu puerta”*, dije. *“Ah, si, recién acabo de leerla porque estuve fuera del hotel con mi esposo y recién regresamos”*. *“Te molestaría si nos encontramos unos cinco minutos ya que tengo una amiga que está con algún problema y me gustaría ver si podés contarme tu experiencia. Quizás hablando con vos, le puedas aportar algo más”*, le comenté con cierto temor, por lo que dije anteriormente. No todas las personas están dispuestas a hablar de su problema porque es remover permanentemente el dolor, y como esto lo conozco muy bien por mi propia experiencia, entiendo perfectamente que haya gente que ni quiera mencionar el tema. *“Con mucho gusto”*, me respondió. *“¿Cuándo querés venir?”*, me preguntó. *“Mirá, realmente estoy a doscientos metros de tu departamento con dos amigos y nos estamos yendo mañana. Debería ser hoy, a la hora que puedas”*, le dije. *“Venite ya, te espero”*.

Sentí que mi corazón latía fuertemente. Ganas de llorar de emoción se apoderaron de mí. Caminamos rápidamente hasta el edificio y en la desesperación, ni nos anunciamos. Subimos hasta su departamento y golpeamos. Y allá estaba. La persona que “casualmente” estaba en Shangai y que habíamos hecho lo imposible por contactarla al fin estaba junto a nosotros. Una tremenda emoción se apoderó de mí. No sabía como saludarla, si abrazarla, darle la mano, un beso... No sé. Con toda seguridad ella nunca pudo percibir lo que yo sentía porque no me conocía, ni conocía mi historia, pero yo en ese momento sentí que Juanjo había hecho coincidir todas esas “casualidades” para que yo lograra el objetivo buscado. Y aunque el objetivo era encontrar a una

persona (algo aparentemente muy simple, tratándose de China no lo es, a tal punto que en la exposición había catorce argentinos y me enteré de ello cuando regresé a Buenos Aires. En la exposición no encontré a ninguno), en ese momento comprendí el porqué de mi ansiedad durante todo el día.

María Ximena es un canto a la vida. Un ejemplo de dignidad y de fortaleza. Hace seis años que lucha contra un enemigo traicionero y malvado, pero su fuerza interior, su decisión de no bajar los brazos ante la adversidad NUNCA, hacen que tenga a raya a su enemigo y que su batalla tendrá el final que ella decidió que tenga: un triunfo absoluto y categórico. Ya triunfó. Su ejemplo de lucha y su capacidad para enfrentar la adversidad es admirable. Habla de su problema con toda naturalidad. De profesión abogada, la vida la ha transformado en una oncóloga profesional, explicando su enfermedad con mucha más claridad que un profesional en esa materia. No es para menos, conoce al dedillo de que se trata y lo explica con total naturalidad. *“Toda radioterapia deja secuelas”*, comenta. *“Pero primero está atacar la enfermedad. Es la segunda vez que vengo al Shangai Gamma Knife. En la primera me trataron un tumor de varios centímetros en el pulmón, y ahora vengo por algunos otros tumores más pequeños. En la Argentina hice de todo, quimioterapia, rayos, etc., y cada vez estaba peor, hasta que un gran profesional argentino me dijo que la única posibilidad que me quedaba era venir a este centro y me recomendó al Dr. Ben Ren”*. Luce segura, decidida, con excelente semblante. Su voz suave y serena denota una gran seguridad sobre cada paso que da. Es probable que muchas veces sienta el peso de tener que recorrer un camino arduo y difícil, pero tiene muy claro lo que quiere. No se rinde y estoy seguro de que no se rendirá jamás, porque a pesar de su enfermedad ve la vida con optimismo, y a su vez quiere ayudar. Transmite tanto Amor a través de sus palabras que luego de estar casi una hora hablando con ella, mi amigo Chango dijo en pocas palabras lo que sentíamos los tres en ese momento. *“Venimos de hacernos una hora de masajes porque estábamos cansados y ahora recibimos una hora de masajes en el alma”*.

María Ximena, te admiro profundamente. Siento que te conozco de toda la vida. A pesar del dolor por el que estoy atravesando y que te comenté,

me diste una lección de vida maravillosa que nunca voy a olvidar. Ojalá podamos seguir viéndonos a tu regreso y entablar una relación de amistad entre nuestras familias para que a través del dolor por el que ambos estamos pasando, podamos también transmitir todo ese amor que sentí a través de nuestra charla, para ayudar a quienes más lo necesitan.

Salimos de la casa de María Ximena con unas ganas enormes de llorar. Coincidíamos que nuestra visita a la exposición carecía de absoluta importancia luego de esta charla. Regresamos al hotel y fuimos a cenar con el alma regocijada por tanto amor y tanta fortaleza. Habíamos vivido un fantástico ejemplo de vida. Luego analizamos las “casualidades”, riéndonos con complicidad:

-¿Por qué la amiga de Laura le comentó que otra amiga se había curado un tumor de seno en China?.

-¿Por qué a Cristina la señora del St.George's College le contó acerca su tratamiento en Shangai?

-¿Por qué estábamos justo en Shangai en esos días?

-¿Por qué el Dr. Ben Ren justo no estaba atendiendo a nadie en el momento que llegamos?

-¿Por qué conseguimos la nueva dirección de María Ximena, si ya se había ido del hotel?

-¿Por qué encontramos a la única persona que hablaba español en el café y nos instó a quedarnos en la zona donde vivía María Ximena?

-¿Por qué María Ximena aceptó recibirnos en su departamento sin conocernos?

-¿Por qué, por qué, por qué....?

A los dos días recibo un e-mail de mi esposa Cristina donde me cuenta que recibió una llamada de mi sobrina Mariana, preguntando si yo estaba en Shangai. Mariana estudió danzas en un instituto durante muchos años y hoy es profesora allí mismo. La propietaria tiene una cuñada que en este momento se encuentra haciendo un tratamiento en Shangai. ¿Saben dónde?: en el Shangai Gamma Knife. ¿Saben como se llama?: María Ximena.

Oh, no Shangai. Basta de “casualidades”, no puedo parar de llorar.

PD: María Ximena entró a la página de Internet que yo le había dejado. www.juanjo9.com.ar, y allí vio un comentario de Mariana Margossian. Como ella conocía ese apellido, que no es muy común, llamó a su cuñada, la dueña del instituto de danzas y le preguntó si se trataba de la misma persona que ella pensaba. ¡Qué mundo pequeño!

Este real y hermoso.

*“Un corazón alegre es el resultado inevitable
de un corazón que arde de amor.”*

Madre María Teresa de Calcuta

CAPÍTULO 4

Tus sabias palabras

Con Martín, Silvina, Nancy, Laura, José y Juanjo

La mañana del día 4 de junio de 2007 fue muy particular. Martín mi hermoso sobrino vino a visitarnos a la oficina. Todo había comenzado la semana anterior cuando Laura me contó que había soñado con su primo Martín, quien parecía muy serio, era pequeño y estaba acompañado por Juanjo y José ambos sonrientes. Los tres permanecían sentados alrededor de una mesa. Casualmente estaba un poco preocupada por Martín, porque aunque él, como siempre, brindaba su bella sonrisa, sentía que no estaba bien. Un día lo llamé y así fue que nos encontramos esa “cargada” mañana de junio.

Llegó sonriente como siempre, pero en su mirada se veía una tristeza inconcientemente escondida. En ese momento acababa de abrir mi Messenger, ya que unos minutos antes había llamado a Silvina Klaussen para avisarle que acabábamos de enviar la ropa de una exitosa colecta solidaria a La Rioja. Ella no estaba, luego me envió un mensaje de texto para que entrara en el Messenger.

Martín nos comentó que se sentía bien, sólo que a raíz de algunos problemas que tenía había cosas que le resultaban “imposibles” de cambiar. Hablábamos también de las expectativas demoradas de tener un bebé, ya que hace tiempo lo están deseando con Pamela, y no habiendo ningún impedimento físico, les resulta extraño no concebirlo.

En cuanto a lo imposible le dije a Martín que leyera la frase que Silvina tenía en la cabecera de sus mensajes, según ella enviada por nuestro ángel semanas atrás. Me pareció en esos momentos que eran destinados a mi querido sobrino:

“Lo imposible es el fantasma de los tímidos y el refugio de los cobardes”.

Mientras leíamos la frase observamos que un bello bebé aparecía en la foto del Messenger de Silvina, nos sorprendió pues estábamos hablando justamente sobre los bebés. Al preguntarle por qué había puesto esa foto, nos respondió:

“Uno que salió no sé de dónde y me encantó. ¿Viste qué lindo?”

Seguimos un rato más de chateo, comentando diversos temas, cuando le dije que luego la llamaba me contestó que estaba escuchando la melodía de la película Ghost como un mensaje en su cabeza, que sentía que querían comunicarle más cosas, pero no sabía si estaba preparada. Luego dijo:

“La verdad es ahora”.

A partir de ese instante comenzó con un fluir de información, mensajes de sabiduría, Amor, misión, enseñanzas, apertura, guía. En varias ocasiones sus palabras emanaban en el instante que sucedían cosas. Por ejemplo cuando llamó a José, sucedió que escuchábamos a Laura al teléfono decir: *“Hola pá”*.

Presentación del libro en Chilecito y La Rioja Capital

El día 7 de junio partimos con mucho entusiasmo hacia el noroeste argentino. En la camioneta viajamos con Hernán, Laura, las nenas y se agregó nada menos que Silvia Gracia Rivero. Su sola presencia produjo en mí una tranquilidad impensada. Sentía que a través de ella Juanjo podía expresar lo que sentía y su pensamiento llegaría en forma rápida y concreta a nosotros.

El primer tramo del viaje fue hasta La Falda. El día 8 llegamos a Chilecito con muchas expectativas. Charlamos con la directora de la escuela Sarmiento, lugar de cita para esa misma noche. A las 8 de la noche lle-

gamos a la escuela. Un edificio muy lindo. Un enorme salón en forma de largo pasillo muy ancho en cuyo final, a unos cien metros de distancia se encontraba el escenario. A los costados estaban las aulas y puertas que comunicaban con otras dependencias y el patio. En una noche muy fría, el lugar se encontraba cálido, repleto de personas: adultos, adolescentes y niños, todos ellos esperándonos con Amor, sentíamos que deseaban escuchar nuestro mensaje.

Fue inmensa la emoción cuando llegamos hasta el escenario. La dedicación, el esmero, el gran sentimiento puesto en el trabajo realizado en ese lugar, ver la imagen de Juanjo iluminada en medio de la pared que hacía de fondo, todo aquello era un gran cielo con nubes de diversas formas dibujando ochos, nueves, corazones, flores, todas ellas representando los mensajes enviados por nuestro ángel. También había dos ángeles representados por una joven y un joven, ambos vestidos de blanco con alas, sentados en los ángulos. Una mesa forrada en blanco al igual que las sillas, y al costado del escenario, sobre un gran pedestal estaba la Virgen custodiando ese celestial lugar. Cómo podía ser que gente que nunca conoció a Juanjo pudiera expresar tanto Amor y dedicación. Con José nos abrazamos sintiendo alegría, congoja, emoción sin límites.

Fue realmente una noche muy especial. No sabía qué iba a transmitir, lo único que sentía eran ganas de referirme especialmente a los jóvenes que se encontraban allí. Parecían a la espera de una respuesta a tantos problemas que llevaban a cuestas. Alguna frase que los guiara hacia el camino de la Verdad. Media hora antes de asistir a la escuela, Silvia me entregó una carta dictada por Juanjo que me transmitió seguridad a través de su presencia. Estábamos con él en esta tarea. La palabra surgió desde toda la familia, también Silvia dejó su mensaje al igual que Silvina. La jornada terminó con saludos con los jóvenes, los mayores, gente que con patriotismo custodia el paso al Famatina, un joven entrenador de deportes del Club Atlético Chilecito quien nos invitó a conocer las instalaciones y hacer un contacto para arreglar algún intercambio social y deportivo con los chicos de la Sociedad de Fomento Nuevos Rumbos.

Nuestros corazones se unieron a los de esta gente tan amorosamente, que consideramos un nuevo gran lazo, que enriquece nuestras almas y le da fuerza a nuestro ser. ¡¡¡Gracias!!!

*“...disminuyan el equipaje que llevan en el camino de la vida.
¡Recuerden que todo lo que no es ustedes... es equipaje!
Ustedes no son el cuerpo, de manera que éste es parte del equipaje.
La mente, los sentidos, la inteligencia, la imaginación, los deseos, los
planes, los prejuicios, la insatisfacción, la angustia:
todas estas cosas son elementos del equipaje.
Desháganse de ellos enseguida,
para que el viaje sea más liviano, seguro y cómodo.
Aprendan esta lección observando a los grandes que son enteramente
humildes y sencillos, ellos son a quienes deben admirar y seguir; son
aquellas personas que los hacen llorar cuando mueren ¡hay otros que
los hacen llorar cuando se cruzan en su camino!
Estos deben ser evitados.”*

Sai Baba

CAPÍTULO 5

La sensibilidad

Está transcurriendo el mes de junio. Juanjo está tan presente como siempre. El vacío de su ausencia física es notable. Produce dolor profundo. Cada vez que me ocurre -que es muy seguido- aparece una oleada de Amor a través de continuas señales y mensajes que apaciguan mis emociones. Durante la presentación de nuestro libro “*Juanjo el amor a través del dolor*” en La Rioja, un señor llamado Guillermo González, escritor, me entregó unas frases escritas por él mientras transcurría la presentación. Me dijo que escribió lo que sentía en ese momento allí. Me pareció maravilloso, siento que resume en cuatro líneas cómo estamos viviendo esta etapa de nuestras vidas en familia. Se lo agradecemos desde el alma y dice así:

*“Siento todo el dolor;
Pero no la tristeza.
Siento todo el vacío,
Pero no la ausencia.”*

Guigo 09/06/2007

En este nuevo camino encontramos a cada paso personas con gran sensibilidad que nos enseñan, nos enriquecen. Hoy sentí una gran emoción cuando leí la hoja manuscrita que la señora Ester nos había dejado sobre la mesada de la cocina del departamento de Juanjo.

Ester trabaja allí desde que Juanjo se había mudado al departamento. Una vez a la semana concurre ininterrumpidamente a limpiarlo con mucha dedicación. Recuerdo que cuando comenzó a trabajar, Juanjo me pidió que le diera instrucciones acerca de cómo quería que limpiase el departamento. Fui a conocerla, con mucho orgullo de madre por el pedido de mi adorado hijo. Conversamos sobre las tareas a realizar y

así fue como conocí a Ester. Esta semana me dejó un mensaje luego de haber leído el libro que le había dejado la semana anterior. Sentí tanta emoción, me di cuenta de que la sensibilidad es un don que muchas personas la tienen y suelen no la valorarla, pues piensan que es algo simplemente normal. La sensibilidad está muy relacionada con la espiritualidad. Dichosos aquellos que puedan alimentarla, es una tarea sublime que eleva nuestro espíritu, ayudándonos a ser mejores personas día a día.

Así relata Ester sus sensaciones luego de la lectura del libro:

“Señora Cristina, José y Laura:

Me encantó el libro, me lo devoré en dos días. Cuántas vivencias, experiencias, anécdotas, testimonios, hechos, mensajes que se encuentran en esas hermosas hojas, cuánto AMOR. Me gusta su poema, el que le dedicó a Juanjo. La foto de la Capilla me impresionó mucho.

Qué hermosa familia, cuánto AMOR!!!

Cuánta fuerza se tiene que tener para salir adelante en estas situaciones. Pero él siempre estará en cada proyecto que deseen.

Los quiero mucho. Suerte. Besos.”

Ester

Terapia de vidas pasadas

Estamos en el mes de julio, hoy es 19 el cumpleaños de mi amiga Lucy. Es momento de relatarles una gran experiencia que estoy atravesando, pues siento que puede curar emociones de muchas almas, como siento que lo está haciendo de a poco con la mía. Desde hace cuatro meses estoy asistiendo a un curso todos los miércoles. La idea surgió en noviembre del año pasado. En realidad pensaba en aprender reikki. Sabía que Josefina, la mamá de Clara, había hecho un curso. Josefina es quien me contactó con mi actual profesora Ana. Para quienes no leyeron el libro anterior les digo que Clara, una dulce joven que no conocí, falleció antes que Juanjo. Las almas de ambos hicieron que las

mamás nos encontrásemos. El relato está en la página 162 del libro *“Juanjo el Amor a través del dolor”*.

Le consulté a Josefina si ella podía darme clases de reikki, su respuesta inmediata fue la de enviarme al curso de su profesora. Fue así que agradeciéndole comencé a comunicarme vía e-mail con Ana. Arreglamos para comenzar el curso al año siguiente. A fines de marzo recibí una nota recordatoria de que el curso de Terapia de Vidas Pasadas (TVP) comenzaba en abril. Muy sorprendida le contesté que yo me había anotado en otro curso. Ana siempre había hablado sobre este curso y evidentemente la confundida era yo. Ella me sugirió presenciar la primera clase y que luego tomara una decisión, si era de mi agrado, si me sentía a gusto, por alguna razón habría surgido este desafío.

Fue así que con gran entusiasmo comencé a asistir cada miércoles durante tres horas a este tan enriquecedor curso. Conocerla a Ana, escucharla, compartir con mis nuevas compañeras estas experiencias de vida tan maravillosas, descubrir las emociones que venimos arrastrando de esta y de otras vidas, el privilegio de tener este tiempo de vida terrenal para agotar esas emociones, conocer personas con almas tan abiertas, compartir dolores y alegrías, tener como objetivo sanar. Siento que todo esto vino de la mano de mi Ángel, no puede ser de otra manera.

Compartimos el abrigo del calor que produce el estar entre tanta energía positiva, la incondicional comprensión hacia lo que nos sucede. Darnos cuenta de que somos mucho más que seres humanos con nuestra cruz a cuestas, sino que todos somos seres con un alma que pasa por esta vida para evolucionar a través del aprendizaje que casi siempre viene de la mano del dolor. Le damos el sentido al dolor, tratamos de sanarlo a través de liberar todas las emociones que traemos muy dentro de nosotros. De esa manera purificamos nuestras almas, sintiéndonos más livianos, mejor preparados para poder disfrutar del privilegio de la vida.

*“Nosotros mismos debemos ser el cambio
que deseamos ver en el mundo”*

Mahatma Gandhi

CAPÍTULO 6

La Virgen

Un día de junio recibí un e-mail de una persona de la localidad de Henderson, provincia de Buenos Aires. Se trataba de Ana María, una señora que me escribió porque terminaba de leer el libro “Juanjo, nuestra luz nuestro Amor”. Con palabras muy emotivas me contó que el libro le había llegado muy profundo, en un momento especial, en un lugar muy especial. Su hijo Facundo había fallecido un año antes que Juanjo, en un trágico accidente a los diecinueve años de edad. Ella también había escrito un libro en honor a su hijo. Nuestra comunicación continuó a través de Internet, fuimos conociéndonos un poquito más. Ana me envió su libro; lo leí con mucho Amor, me sentí sumamente identificada con esa familia; los comentarios de los amigos parecían destinados también a Juanjo. Advertí que se trataba de un joven especial, como el nuestro. Le pregunté quién le había acercado nuestro libro a lo que Ana respondió:

“No sé quién me lo dio, lo único que puedo decirte es que lo recibí en la gruta de la Virgen María de todas las Gracias...”

Sólo conocía la ciudad de Henderson a través de mi gran amiga Poupèe, quien me había comentado que Oscar, su esposo, era de allí. Situada a quinientos kilómetros de nuestra Capital, ellos suelen visitar su amada ciudad. Otra persona conocida de ese lugar es Carlos, un amigo con gran sensibilidad, que había decidido llevar un libro de Juanjo a Henderson para que éste fuera pasado de casa en casa. A fines de junio, Ana nos invitó para que visitásemos la Gruta el día 13 de julio, fecha en que se cumplía un aniversario más de la aparición de la Santísima en la localidad vecina de Monés Casón. Con José decidimos asistir ya que considerábamos que nuestro libro había llegado a ese sagrado lugar por alguna razón. Una invitada de honor para nosotros fue Silvia Gracia Rivero, quien al comentarle de nuestro viaje dijo que justo tenía que viajar a Junín por razones de trabajo, siendo esta ciudad vecina a donde

nos dirigíamos nosotros. A último momento se canceló su motivo de trabajo, pero ella igual nos acompañó con mucho entusiasmo.

Llegamos a la Gruta luego de un placentero viaje, pasando por distintas ciudades de la provincia. Al llegar a Monés Casón nos internamos en una ruta de tierra, de acuerdo con las indicaciones recibidas. Zigzagueamos un largo camino en medio del campo hasta llegar a un lugar donde un cartel nos indicaba que habíamos llegado a destino. Era una tarde nublada, hacía muchísimo frío. Ingresamos al lugar: luego de la soledad y quietud que habíamos atravesado en nuestro trayecto, no podíamos creer que en ese sitio hubiera tanta gente. Más de cuatrocientas personas reunidas dentro de una gran carpa. Bajamos del auto, junto a mi pecho llevaba el libro *“Juanjo el Amor a través del dolor”*, para entregárselo a Ana.

El sitio era muy espacioso, a su lado había una casa, otra construcción más pequeña, que albergaba a la Virgen, más allá una gruta construida en grandes piedras, en su interior una escalerita en cuya cima estaba la Virgen de Medjugorie. También había un lugar con asientos para observar y orar a Jesús Misericordioso y una gran Cruz a la que la gente podía rezar. Detrás de la Gruta se podía leer un cartel que decía que en ese preciso sitio había aparecido la imagen celestial de la Virgen por primera vez. Había dos jóvenes, delgados y estilizados pinos que formaban un arco natural, entre ambos se percibía el umbral del cielo, orientado hacia el oeste. Desde ese lugar se aprecia la inmensidad de los campos hasta llegar nuestra vista a un gran horizonte semicircular.

Al llegar nos recibieron unos jóvenes, luego supimos que eran los denominados Voluntarios. Apenas llegamos uno de ellos me preguntó si yo era la mamá de Juanjo. ¡No lo podía creer! Me dijo que al ver el libro que llevaba en la mano vio la foto y lo reconoció, pues él conocía la imagen en la que aparecía junto a la Virgen del Campanario de Santo Domingo.

Enseguida preguntamos por Ana María, a quien localizaron de inmediato. Nuestro encuentro se concretó a través de un fuerte abrazo en el que Juanjo y Facundo estaban incluidos. Fue una gran alegría el poder

dialogar, conocernos. Le preguntamos muy intrigados quién había sido la persona que le acercó el libro en aquella lejana Gruta. Nos dijo que lo había hecho Susana, la mamá de Carolina, la joven que se comunica en forma casi permanente con la Virgen. Nos presentó a Susana, quien estaba en el lugar como cálida anfitriona. ¡Con tanta dedicación había transformado ese campo en la Casa de la Virgen! Ingresamos a la casa, que es el refugio de los voluntarios que trabajan en distintas tareas orientadas a la ayuda espiritual de las personas que pasan por allí, a muchas otras que viven en otros sitios y según como la Madre los guía asisten y realizan distintas obras.

La gran sorpresa fue el relato de Susana al contarnos cómo había llegado a sus manos el libro para luego entregárselo a Ana. No fue a través de la familia de Oscar, nuestro amigo, tampoco por Carlos quien, como dije, había dejado un ejemplar para difundirlo en Henderson. Dijo que lo había traído de Chilecito. Que había ido a conocer a la Virgen del Campanario de Santo Domingo y una señora llamada Delicia se lo había dado. Delicia es nuestra amiga de Chilecito quien con sus adorables manos obtuvo esa maravillosa foto de Juanjo junto a la Virgen del campanario. ¡Qué maravilla! ¡Nos había reunido la Santísima! Fue el gran nexo entre las familias.

Como corolario de esta celestial historia les cuento que quince días después estábamos en Chilecito por séptima vez. Fue un viaje maravilloso. Con la camioneta cargada de elementos que muchos amigos aportaron para dar ayuda a los más necesitados de esa zona fuimos con José, disfrutando de cada kilómetro en la ruta.

Deseo hacer un gran paréntesis a este relato para que José nos relate la experiencia vivida por él de la cual fui testigo, en el camino de ida a Chilecito el día 25 de julio de 2007.

¡Hola Vero!

Verónica Barrionuevo es una amiga que atesoramos en Chilecito a partir de nuestra primera visita a esa querida ciudad cuando Laura recibió

claramente ese mensaje de Juanjo narrado en el libro *“Juanjo, el amor a través del dolor”*. No diría que nunca, pero sí podría afirmar que hubiese sido muy difícil que conociéramos a Verónica, su esposo Michi, sus hijos Fátima y Fabricio y sus amados padres, Don Peco y Doña Florencia, (alma máter de la parroquia Santo Domingo), además de sus otros hermanos y sobrinos, si todos estos sucesos originados en Juanjo no hubiesen acontecido. Sin duda que el alma de Juanjo fue la que nos unió a esta hermosa familia por quien tanto cariño sentimos.

Entre lo terrenal y lo espiritual hay precisamente un mundo de diferencia. Sin embargo existen momentos en que ambos mundos se encuentran y en ese caso sueltan las emociones más contenidas y nos llevan a vivir las experiencias más maravillosas que un ser humano pueda experimentar.

Yo tuve la inmensa fortuna de experimentar este encuentro y puedo asegurarles que fue tan extraordinario lo que sentí, que lamento no tener una apertura más profunda hacia el mundo espiritual para que esta experiencia sea más frecuente y me permita penetrar ese mundo que sólo habla del Amor en toda su dimensión. Parece inconcebible que no pueda abrirme todo lo necesario para penetrar en mi Ser Interior, pero mis fuertes convicciones terrenales chocan con todo esto y actúan como barreras que me impiden conocer ese maravilloso Ser. No obstante, cuando me suceden hechos como en mi primer encuentro con Silvia Gracia Rivero, contado en el capítulo seis del libro *“Juanjo, el amor a través del dolor”*, o cuando ocurre algo como los que les voy a relatar, siento que una pequeña luz de mi Ser Interior me está diciendo: *“Adelante, ese es el camino. No te detengas. Seguí avanzando”*.

Estábamos viajando hacia Chilecito. Hacía poco que habíamos salido de nuestra casa. Recorriamos el km. 188 de la autopista Buenos Aires-Rosario cuando Cristina me comentó que unos kilómetros más adelante existía un paraje llamado “El Paraíso”, muy cerca del km. 202, donde ocurrió el accidente de nuestro querido Juanjo. Me dijo que al regreso le gustaría pasar por ese lugar, porque, agregó: *“creo que el alma de Juanjo debió haber estado deambulando por todos estos lugares mientras esperaba que lo vinieran a socorrer”*.

“Bueno”, dije yo. “A la vuelta entramos a “El Paraíso””.

En ese momento mi mente me llevó a recordar todo lo que nos ha venido sucediendo luego de que Juanjo pasara al mundo espiritual y pensé que nunca le había pedido una señal concreta como habitualmente le piden Cristina, Laura o alguno de los amigos, conocidos o lectores de sus libros. Entonces decidí hacerlo y mi pensamiento lo formulé de la siguiente manera:

“Juanjo, nunca recibí ni te pedí una señal concreta, por lo tanto, si todo lo que estamos viviendo es real por favor, cuando lleguemos al lugar del accidente, que alguien, exclusivamente vinculado a vos, llame por teléfono”.

Cuando terminé de formalizar mi pedido, pensé que me estaba volviendo loco. *“¿Cómo puedo pensar algo así?”*. De todos modos, ya estaba planteado, pero mi mente retornó automáticamente a controlar lo que estaba haciendo: conducir el vehículo y así podría afirmar que en breves segundos ya me había olvidado de tamaña solicitud al mundo espiritual.

Al llegar al km. 201 sonó mi celular, que se encontraba enganchado en el parasol del acompañante y recordé el pedido. *“No puede ser”*, pensé, y nerviosamente le pregunté ansioso a Cristina: *“¿Quién es?”* *“Esperá que me fijo”*, respondió ella, de un modo entre sorprendida y molesta por el tono de mi pregunta. *“HOLA VERO, como estás...”* Ya no escuché más nada de la conversación. Una tremenda emoción se apoderó de mí y comencé a contener mis lágrimas detrás de mis anteojos mientras Cristina seguía su charla con Verónica. Cuando finalizó, no pude más y descargué mi llanto en una rara sensación de alivio y emoción, a tal punto que paré a un costado del camino porque ya me era imposible seguir manejando y allí sentí claramente que Juanjo quería decirme. *“¿Qué otra prueba necesitás para saber que estoy a tu lado? ¿Qué más tengo que hacer para que creas?”*. *“Sinceramente nada más”*, pensé. Soy yo el que no está preparado para asimilar todo esto. Sin embargo, paso a paso siento que mi Ser Interior me deja una pequeña hendidura para que pueda ir penetrándolo. Sólo Dios sabrá el

tiempo que esto me llevará.

De lo que estoy seguro es que no volveré a pedirle ninguna prueba. Desde ese día sentí la necesidad de hablar con él todas las noches. Y así lo hago. Pidiendo por el descanso eterno de su alma y para que su prodigiosa bondad y sabiduría alcance y proteja a todos mis seres queridos: familia, amigos y conocidos.

José

Una vez que llegamos a destino nuestra actividad en el lugar fue una constante cosecha de Amor. ¡Bendigo ese maravilloso lugar! El sábado 28 al mediodía, estábamos visitando a doña Florencia, la abuela del joven que vio por primera vez a la Virgen del campanario. Con énfasis nos relataba lo fácil que les había resultado reacondicionar la Capilla. Ante el primer obstáculo aparecía la solución. El grupo encargado de las mejoras estaba respaldado desde “arriba”. Nos contó que el gran esfuerzo sería para el 29 de septiembre, fecha del primer aniversario de la aparición ininterrumpida de la Virgen en el Campanario de la Capilla Santo Domingo. A modo de chiste doña Florencia dijo que para ese día se jugaría el todo por el todo, si era necesario “revolearía la cartera” para brindar un merecido aniversario. Recuerdo que José también en tono jocoso le respondió que la calle estaba difícil. Con una gran sonrisa doña Florencia replicó que siempre alguien se consigue. En ese alegre clima fue que ingresó Fátima, su nieta con una estampita y cien pesos en la mano y comentó que un joven los enviaba.

¡La estampita era de la Virgen María de todas las Gracias de Monés Casón! Salimos corriendo a la calle para ver quien era el mensajero. Era un día a pleno sol. Frente a la capilla había estacionada una camioneta, una pareja de jóvenes estaba de pie como esperándonos. Eran dos de los jóvenes que quince días atrás habíamos conocido en la Gruta. Nos saludamos con mucha alegría ante tal “causalidad”. La parejita era un matrimonio oriundo de Trenque Lauquen que viajaba desde Buenos Aires, voluntarios en la citada Gruta. Contaron que no sabían por qué,

pero hacía una hora estaban dando vueltas alrededor de la plaza y no se podían ir.

La Virgen volvió a ser el gran nexo. Ella está en todas partes y para todos. Sin dudas está en gran misión desde hace tanto tiempo como apariciones tiene en el mundo en tan diversos lugares y tan distintos tiempos terrenales. ¿Podremos saber sobre Su misión? ¿Parte de ella será espiritualizarnos para que logremos ser mejores personas cada día, para alimentar nuestras almas, mejorándolas, elevándolas? Y con ello poder ayudar a otros seres a considerar estas apariciones como mensajes de Amor. Pienso que el mundo está muy necesitado de espiritualidad. Desde nuestra mente deberíamos alivianar ese pesado equipaje material y enriquecer nuestro interior. Todos tenemos el gran potencial Divino, sólo falta desarrollarlo. Si eso ocurriera, se acabarían las guerras, la inútil carrera de ese poder terrenal que buscan muchos hombres en detrimento del Sentir. Horribles hechos suceden a raíz de tanto exclusivo materialismo, tanto absurdo apuro, tanta falta de poder ver todo lo que nos rodea y no saber observar y vivir. Estamos en la urgente necesidad de encontrar el camino del AMOR.

*“He sido una persona muy afortunada,
nada en la vida me ha sido fácil.”*

Sigmund Freud

CAPÍTULO 7

... y pasaron tres meses

Sostenidos por muchas circunstancias que la vida nos va presentando transcurre nuestro Amor en familia, con amigos, con compañeros de trabajo, en paz, armonía y, muchas veces, gozo. Nuevos Rumbos y Chilcito son los centros de enfoque, para alimentar nuestras almas a través de compartir esta etapa nueva que nos toca vivir. Personas que se cruzan en nuestro camino, creando relaciones impensadas, enriquecedoras, nos hacen descubrir maravillas que el Universo nos depara.

La lectura continúa siendo un gran pilar. Cuando se está terminando la lectura deseada, llegan nuevos libros a nuestras manos. Un caso especial fue el texto recibido a través de un mensaje de Juanjo -transmitido en una charla con Silvia Gracia Rivero- del eximio escritor Goethe. El autor, las características de los colores de la tapa, donde se puede ver el rostro dibujado de un joven, coincidían con el mensaje. Se trata de “Las desventuras del joven Werther”.

La genial escritura de este autor del siglo XVIII, a quien sólo conocía por su nombre, me envolvió, me permitió abrir un poco más el velo que nos cubre para conocer la verdad de nuestra existencia, y recién ahora capto el por qué de su gran trascendencia,. Con palabras que parecen notas musicales que acarician el alma formando un verdadero concierto espiritual, muestra las virtudes mágicas de la naturaleza, vistas desde el ojo humano. Esta descripción comparativa depende siempre del estado de ánimo por el cual está pasando el desventurado personaje del libro. En momentos de euforia o de depresión profunda, exalta la divina naturaleza. Aunque el contenido es dramático, este joven protagonista transmite sabiduría, mucho Amor, minimiza los roles que cumplimos en la vida terrenal, haciéndonos ver lo trascendente de nuestras almas. Al saber quién me ha recomendado esta lectura, mi corazón se llena ante cada palabra, ya que me llega desde el plano celestial.

En estos tiempos tuve la dicha de conocer a Alicia, la mamá de Facundo, un joven de quince años, quien desde hace unos meses sufrió un accidente y ahora está con Juanjo. Digo que está con él, pues nos conocimos gracias a que Alicia recibió en sus manos el libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro Amor”, y luego de leerlo se acercó a nuestra familia. Otro ángel que nos guía. A través de Alicia me llegó un libro de Eileen Caddy. Agradezco poder leer los mensajes que transmite esta autora, por la sabiduría y simplicidad de sus textos, que son, como ella misma cuenta, dictados por Dios. Estos canales de comunicación que Dios brinda como don a las personas a quienes permite abrir sus almas para poder recibir tales mensajes, deberíamos alimentarlos en nuestro ser interior. Todos los seres humanos tenemos incorporada la chispa divina, casi todos la tenemos muy escondida en algún lugarcito de nuestras almas. El camino del Amor, es el medio para llegar a la comunicación Divina. Sepamos que Dios está dentro de cada uno de nosotros y en todas partes, sólo nos falta aprender a verlo.

... y aparece lo gris

¿Por qué sucede que muchas veces sentimos ese vacío y dolor profundo que no nos deja sentir a Dios? Sabiendo que está en nuestro interior, en cada uno de los maravillosos componentes de la naturaleza: los pájaros, las plantas, el oxígeno que nos permite respirar, el sol, la luna, las aguas, mar, lluvia, ríos, lagos, glaciares, y así hasta el infinito. Sin embargo, se nos forman las anteojeras que abarcan los dos agujeritos que componen nuestros ojos humanos y sólo podemos ver el problema, no podemos disfrutar y agradecer lo que recibimos de lo Divino. Cuando percibo que lo gris visita mi mente y domina mi corazón, me doy cuenta de todo el camino que aún falta recorrer para aprender. A veces mi sentir no condice con el de muchos de los que me rodean, pareciera que estoy en una nube fuera de este mundo. ¿Cómo se hace para compatibilizar semejantes polos que parecen tan lejanos unos de otros?

Si supiéramos con exactitud cómo es la relación con el otro plano, pareciera que todo sería más fácil. A veces la distancia me parece infinita y es ahí cuando me invade una angustia sin límites; luego viene el

enojo por sentirme desagradecida ante tanta manifestación de mi ángel, los seres de luz y de tan poco aprendizaje por mi parte. Este momento deseaba compartirlo, pues es parte de mi vida. Gracias a los seres amorosos con los cuales me siento protegida en éste y en el otro plano, lo gris dura poco y cada vez es más espaciado. Tengo presente la sabia frase de Juanjo: *“Cada día tiene que salir el sol, no sólo en el cielo sino en cada uno de nosotros.”* Termina octubre y en unos días más habrán pasado dos años de la partida terrenal de Juanjo. Será por ello que necesitaba expresar lo que surge desde el alma.

29 de septiembre de 2008

Aunque durante mi vida no he tenido conexión con la iglesia católica, el nombramiento del Papa Juan Pablo II fue un acontecimiento que siempre recordé. Él asumió en el año 1979, cuando quedé embarazada de Juanjo. En algún momento pasó por mi mente el llamar a mi hijo, si era varón, como el Papa. Pero su nombre sería otro: el día que visitamos al médico obstetra que me había atendido en la maternidad Sardá cuando perdimos a nuestro primer bebé, era una persona allegada y querida de nuestra familia. En el consultorio observé su nombre completo: Juan José Ororbía y allí sentí que ese sería el nombre de nuestro hijo, ya que llevaba también el nombre de su papá.

Volviendo al Papa, su pontificado duró veintiséis años, dado que falleció en el 2005, el mismo año que Juanjo. Destaco este hecho pues el día del segundo aniversario de la Virgen del Campanario de Santo Domingo, una gran amiga nuestra de Chilecito, Mary Decaro, escribió e hizo publicar el siguiente artículo en el diario Nueva Rioja, en el que hace un parangón entre el Papa y nuestro Juanjo. Todo este artículo es una bendición. ¡Gracias Mary!

Foto de Juanjo en el diario Nueva Rioja

MENSAJES DE PROTECCIÓN Y CONVERSIÓN

El misterio de las dos fotos, donde la Virgen dio un mensaje de esperanza

Si observamos las fotos, llamará la atención la presencia de la Virgen abrazando al Papa Juan Pablo II y la de Juanjo junto al campanario de la Capilla de Santo Domingo dentro del cual se ve la estampa de la Virgen.

Tanto la Virgen como Juanjo sólo se ven en la foto, no fueron visible para toda la gente y esto es porque cada uno cumplía una misión celestial.

María salvándole al Papa y Juanjo trayendo un mensaje de conversión para la gente de La Rioja especialmente para los jóvenes.

Muchos, aún no conocen la historia de Juanjo y de su familia y sería muy extenso contarla con todos los detalles. Aquellos que tengan acceso, pueden ingresar a www.juanjo9.com.ar y conocerá una emocionante historia.

¿Por qué apareció Juanjo junto al campanario?

Me lo pregunté varias veces, no me cansaba de mirar la foto, de colocarla al lado de otras de Juanjo y... no hay duda, era él.

Recién hoy comprendí, luego de leer nuevamente los libros de su madre: "Juanjo nuestra luz, nuestro amor" y "Juanjo, el amor a través del dolor" y de meditar todo lo que vivo a diario llegué a la misma conclusión.

Que es la Virgen María quien lo guía en la otra vida para que él sirva de ejemplo a los jóvenes.

En Chilecito, donde parecía que muchos chicos no podían estudiar, ni trabajar, se está produciendo un cambio. Ahora, se dan cuenta que el estudio no sólo abre las puertas en la vida económica, sino que abre la mente para ser mejores personas.

¡Qué contentos deben sentirse al saber que la Madre de Dios quiso valerse de un joven, cuya vida fue un ejemplo del AMOR, para despertar en ellos sentimientos de superación espiritual.

Y... cuán grande, profunda e indescriptible debió ser la alegría de sus padres, de su hermana y de todos los que lo conocieron cuando recibieron la noticia de la foto que fue tomada el 25 de diciembre de 2006, porque pudieron comprobar que Dios existe y que tiene una Madre y que todos necesitamos de ellos para superar dolores, para entender que en la vida debemos sembrar el bien y poder esperar confiados en la vida eterna.



Texto del artículo

Mensajes de protección y conversión

El misterio de las dos fotos, donde la Virgen dio un mensaje de esperanza

Si observamos las fotos, llamará la atención la presencia de la Virgen abrazando al Papa Juan Pablo II y la de Juanjo junto al campanario de la capilla de Santo Domingo dentro del cual se ve la estampa de la Virgen.

Tanto la Virgen como Juanjo sólo se ven en la foto, no fueron visibles para toda la gente y esto es porque cada uno cumplía una misión celestial. María salvándole al Papa y Juanjo trayendo un mensaje de conversión para la gente de La Rioja, especialmente para los jóvenes.

Muchos aún no conocen la historia de Juanjo y de su familia, sería muy extenso contarla con todos los detalles. Aquellos que tengan acceso pueden ingresar a www.juanjo9.com.ar y conocerán una emocionante historia.

¿Por qué apareció Juanjo junto al campanario?

Me lo pregunté varias veces, no me cansaba de ver la foto, de colocarla al lado de otras de Juanjo y... no hay dudas, era él.

Recién hoy comprendí, luego de leer nuevamente los libros de su madre, “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor” y “Juanjo, el amor a través del dolor” y de meditar todo lo que vivo a diario, llegué a la misma conclusión. Que es la Virgen María la que lo guía en la otra vida para que él sirva de ejemplo a los jóvenes.

En Chilecito, donde parecía que muchos chicos no podían estudiar, ni trabajar, se está produciendo un cambio. Ahora se dan cuenta que el estudio no sólo abre las puertas en la vida económica, sino que abre la mente para ser mejores personas.

¡Qué contentos deben sentirse al saber que la Madre de Dios quiso valerse de un joven, cuya vida fue un ejemplo del Amor, para despertar en ellos sentimientos de superación espiritual!

Y... cuán grande, profunda e indescriptible debió ser la alegría de sus padres, de su hermana y de todos los que lo conocieron cuando recibieron la noticia de la fotografía que fue tomada el 25 de diciembre de 2006, porque pudieron comprobar que Dios existe y que tiene una Madre y que todos necesitamos de ellos para superar dolores, para entender que en la vida debemos sembrar el bien y poder esperar confiados en la vida eterna.

Mary Decaro

